

COMPETENCIA LITERARIA Y POLIEXPRESIÓN: UNA INNOVACIÓN EN LA TRANSMISIÓN Y/O ENSEÑANZA DE LA LITERATURA DESDE LA NUEVA NOVELA DE JUAN LUIS MARTÍNEZ¹

LITERARY COMPETITION AND POLIEXPRESSION: AN INNOVATION IN THE TRANSMISSION AND / OR TEACHING OF THE LITERATURE SINCE LA NUEVA NOVELA OF JUAN LUIS MARTÍNEZ

Jorge Rosas Godoy

Departamento de Lenguas
Universidad Católica de la Santísima Concepción
UCSC, Chile

Proceso editorial

Recibido: 24/11/2016

Aceptado: 28/11/2016

Publicado: xx/12/2016

Contacto

Dr. Jorge Rosas Godoy

rosas@ucsc.cl

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Rosas Godoy, J. (2016). Competencia literaria y poliexpresión: una innovación en la transmisión y/o enseñanza de la literatura desde la nueva novela de Juan Luis Martínez. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 23: 1-13.

¹ Este trabajo tiene su base en la reflexión personal y profesional por muchos años y en una Pasantía, cuya tutoría fue ejercida por los Dres. Antonio Chicharro y José Rienda. Ésta, fue realizada bajo el contexto del *Convenio de Desempeño PMI USC1501* de la UCSC en la UGR, España. 2016.

COMPETENCIA LITERARIA Y POLIEXPRESIÓN: UNA INNOVACIÓN EN LA TRANSMISIÓN Y/O ENSEÑANZA DE LA LITERATURA DESDE LA NUEVA NOVELA DE JUAN LUIS MARTÍNEZ

Resumen

El presente trabajo corresponde a una reflexión de muchos años como creador literario y de ejercicio pedagógico como profesor de Teoría Literaria y de Didáctica de la Literatura.

Aquí se expondrá, en cierta medida, una forma innovadora de tratar la literatura.

Esta tarea está centrada en la Competencia Literaria como capacidad sociocultural de un sujeto y no sólo como habilidad y destreza. Para ello se incursionó en factores y niveles que intervienen en la producción y comprensión del hecho estético literario. Lo que constituye a la vez una poliexpresión. Y al mismo tiempo, una transmisión literaria en la enseñanza en la sala de clase, como comprensión de la producción del lenguaje poético y/o literario.

Palabras clave: Competencia Literaria; poliexpresión; producción poética y/o literaria;

comprensión y transmisión literaria.

LITERARY COMPETITION AND POLIEXPRESSION: AN INNOVATION IN THE TRANSMISSION AND / OR TEACHING OF THE LITERATURE SINCE LA NUEVA NOVELA OF JUAN LUIS MARTÍNEZ

Abstract

The present work corresponds to a reflection of many years as literary creator and of pedagogical exercise as professor of Literary Theory and Didactics of Literature.

Here, to some extent, an innovative way of dealing with literature will be exposed.

This task is centered on literary competence as a sociocultural capacity of a subject and not only as skill and dexterity. In order to do so, he penetrated into factors and levels that intervene in the production and comprehension of the literary aesthetic fact. What constitutes at the same time a polyexpression. And at the same time, a literary transmission in teaching in the classroom, as a comprehension of the production of poetic and / or literary language.

Keywords: Literary competence; polyexpression; poetic and / or literary production; comprehension and literary transmission.

INTRODUCCIÓN

La literatura y su transmisión en busca de la belleza, los grandes movimientos de las ideas y las más variadas actividades en la cultura general, a través de su incesante desarrollo (Bunster, 1938, p.6) ha estado siempre en la palestra. Y en Chile no ha sido la excepción. Ya desde los años 20 al 30 del siglo pasado se ha manifestado, explícitamente, la problematización sobre la Enseñanza de la Literatura, pero ya con un tinte de competencia literaria v/s el mero historicismo o funcionalismo. Por lo tanto esta excursión tendrá por objeto revisar algunos elementos poliexpresivos de la producción literaria y para ello se usará la explicación de la producción del lenguaje y se probará de este modo un proceso de transcodificación y de 'representación comprensiva' al decir de Spang (1984, p.154) citando a Díaz Tejera (1983). Y, en consecuencia asignamos valores especiales a las unidades de producción, como por ejemplo, ciertos aspectos que son necesarios como base para dicha relación. Además, revisaremos factores lingüísticos y niveles de la competencia literaria (observados ya en Mendoza y Pascual, 1988) hasta dar cuenta de la verificación y producción del lenguaje poético. Por lo tanto, expondremos algunos aspectos, factores y niveles de producción del lenguaje poético que intervienen en una obra artístico-literaria para alcanzar con ello la competencia literaria desde una aproximación didáctico-funcional o enfoque funcional en las aulas, algo que ha sido bastante descuidado al realzar el enfoque comunicativo en todos los ámbitos. Cuestión que queda muy bien explicitado en un ensayo de Álzate Piedrahita (2000) y de donde le hemos dado el nombre de funcional, ya que en la práctica 'funcionaría' como una estrategia en busca del sentido de lo literario, más que de la estrategia didáctica de la lengua y la literatura. 'Funcionaría', más bien, desde las disciplinas literarias que promoverían la renovación fundamental de la lección [transmisión] de la literatura sobre la enseñanza y no a la lección de la enseñanza sobre la literatura. Realidad similar que ya había sido advertida por Parra (*Hojas de Parra*. 1985):

Los profesores nos volvieron locos
con preguntas que no venían al caso
cómo se suman números complejos
hay o no hay arañas en la luna
cómo murió la familia del zar
¿es posible cantar con la boca cerrada?
quién le pintó bigotes a la Gioconda
cómo se llaman los habitantes de Jerusalén
hay o no hay oxígeno en el aire

ALGUNOS ANTECEDENTES

Desde siempre se ha planteado el problema de la enseñanza de la literatura, pero cada vez es más difícil llegar a un consenso, ya que los modelos globalizantes se instalan sin discriminar y de este modo abarcan lo pragmático, ya que “tendencias prácticas empiezan a dirigir la enseñanza en nuestro Continente (...) Mas suelen exagerar estas tendencias en forma dañina; van hacia un torpe desprecio de los altos valores espirituales de la escuela” (Mistral, 1924, pp. 15-16).

Efectivamente, estos modelos sólo han ensanchado las brechas que separan al hombre y la mujer en esta sociedad y a los lectores del arte. Por lo tanto sólo encontramos fenómenos relacionados con las reformas educativas y políticas para servir a los modelos económicos imperantes, aquellos que no saben nada de humanismo ni del ser ni de la metafísica de la trascendencia en un poema, un cuento, una novela o un drama.

Es así entonces como van surgiendo las reformas educativas que quieren hacer este equilibrio, aunque sólo sea de modo oculto, vale decir, que se manifieste sólo a través del currículo oculto, aquel que quiere desarrollar el pensamiento divergente del estudiante para que modifique su historia personal y social, porque el currículo oficial, la mayor de las veces, está ocupado visibilizando al mejor recurso de mano de obra barata y que funcione muy bien para el “imperialismo deshumanizante y globalizado” (Borba, 2011, p. 50) y cuyo “mercado colonizó el mundo de la vida” (p. 51) y por lo tanto “queda excluido todo discurso y práctica sobre una radical trascendencia extramundana, origen, garante y destino de toda verdadera humanización” (p. 53), y consecuentemente no para surgir y mejorar la calidad de vida mediante el desarrollo humano integral, lo que implicaría una nueva visión de mundo ya que

La auténtica ficcionalización es un modo de profundizar en el ser, en los hombres y las cosas y no una entelequia más que se añade a las opciones provisionales e intrascendentes de explicación del mundo; nos descubre la realidad tal como es. Si no consigue hacerlo de modo exhaustivo no es porque la ficcionalización falle como instrumento, sino porque la realidad es inabarcable e inescrutable. El arte también nos enseña a ser humildes (Spang, 2009, p. 127).

Por tanto hay que buscar la mejor forma de allegarse a esta profundización. Y como en los tiempos que corren no es prioridad, por lo menos en las economías emergentes, tiende a invisibilizarse en el currículo y por consiguiente en el aula. Así lo refiere nuestra propia historia, ya desde 1938:

No hace falta, pues, ponderar su inmenso valor educativo. Invariablemente ligada a la vida espiritual de los grupos humanos, la Literatura no sólo capta múltiples manifestaciones de belleza, sino que retiene, además, los grandes movimientos de las ideas y las más variadas actividades en la cultura general, a través de su incesante desarrollo (Bunster, pp. 5-6).

En Chile entre 1992 y 2002 se refuerza la idea de una reforma educacional y, aun cuando, la brecha entre pobres y ricos se va abriendo más cada año, se van haciendo intentos concretos para mejorar esta situación, la de abordar el tema de la lectura y la comprensión lectora de manera más decidida, lo que obedece, además, a convenios latinoamericanos y acuerdos de la UNESCO u otras entidades.

Sin embargo, sí se ven avances en la materia, aunque en Chile se ha ido construyendo un camino paralelo al respecto, o sea que, al tiempo que avanzan las pedagogías formadoras de la lengua materna, lo hacen con un enfoque más bien comunicativo, vale decir, la literatura es sometida a verdaderas disecciones para ver cómo funciona el lenguaje comunicativo en desmedro del expresivo. Por lo tanto la formación va por la senda del análisis gramatical y comunicacional, que a pesar de no ser malo es reductivo para asumir un lenguaje creativo y expresivo como goce estético, situación que se reconoce el año 2004 en el Programa de Estudio de Primer Año Medio en el que se lee que las obras literarias no sean objetos de ejercicios de análisis “que se agotan en la identificación de elementos aislados y que desarticulando las redes de relaciones que los integran con sentido, hacen perder la visión y la comprensión de la obra como totalidad” (p.42). De aquí en adelante el problema pareciera estar centrado en los lindes de la didáctica, pero que todavía se halla “en una visión sintética y actualizada acerca de los enfoques psico-pedagógicos y metodológicos que orientan los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lengua y la literatura” (Cruz, 2005, p.101) y a ello se le suma que “la lectura que se impone nunca ha gustado” (Teresita Alzate Yepes, Álvaro Ramírez Botero, Claudia Patricia Piedrahita Gómez, Doriam Astaíza Castillo, 2008, p.2).

Por último se reconoce y se pone en el tapete de la discusión que se debe “propiciar contactos reales con las estructuras de la lengua escrita, situaciones significativas en las que el niño descubra lo que este lenguaje puede ofrecerle como elemento para establecer una mejor relación con el medio y también como fuente de placer” (p.5). De hecho, la realidad en porcentajes para el 2006 era de un 60% de carencia de hábito lector, el 20% de los estudiantes no alcanzaba el nivel mínimo de comprensión lectora. Este estudio estuvo basado en una encuesta telefónica a 1.014 personas mayores de 18 años en las principales ciudades del país. Además el 45% de los chilenos se declaró no lector. Y el año 2009 la ministra de Educación declaraba que el 70% de los estudiantes chilenos no lee por falta de motivación.

Aunque hoy, el cuadro no es tan alentador, pues David Bravo, director del Centro de Microdatos (CMD) de la U. de Chile, explicó que “la fotografía” que habrían sacado, incluso en el año 1998 era prácticamente la misma que se tiene el año 2013, lo que significa que las competencias básicas de la población adulta no habrían cambiado. En consecuencia, aquellos que hemos reflexionado al respecto, podríamos atribuir al paradigma curricular de la época la falta de motivación y de orientación didáctica para alcanzar el goce estético y a aquellos que prefieren seguir sin mayor esfuerzo el facilismo del modelo económico. No obstante, ya el año 2001, críticamente, Cristián Cox, ponía el énfasis en el currículo:

En términos educativos, el currículum corresponde a los planes y programas de estudio, o el conjunto de contenidos, en un sentido amplio, que, organizados en una determinada secuencia, el sistema escolar se compromete a comunicar. Al mismo tiempo, el currículum es una selección cultural con propósitos formativos, que organiza la trayectoria de alumnos y alumnas en el tiempo y que, en los contenidos, esquemas mentales, habilidades y valores que contribuye a comunicar, es un regulador mayor de su experiencia futura (Cristián Cox, 2001, pp. 213-232).

De manera que, si el currículo estaba claro, entonces “la bajada al aula” no lo era. Y he aquí, entonces, que la posibilidad de un cambio de paradigma pudiera apoyar el desarrollo de la literatura. Y así queda de manifiesto en el Ajuste del 2009, especialmente como Objetivos Fundamentales (OF):

Estos OF ponen especial cuidado en la noción del disfrute de la obra, lo que quiere decir que la lectura de obras literarias se presenta a lo largo del currículum como modo de estimular en los estudiantes el interés, el gusto por ellas, su formación como lectores activos y críticos, capaces de formarse una opinión, comprender y proponer nuevos sentidos, y apreciar el valor y significación de la literatura. Por lo tanto se promueve una lectura que tenga relación con la experiencia personal del lector, como también referida a su contexto histórico, social y cultural (Fundamentos del Ajuste Curricular en el sector de Lenguaje y Comunicación, 2009, p.4).

De esta forma entonces nos acercamos a la posibilidad de diálogo entre la pedagogía y la literatura, o sea, la mediación que cabría entre ambas o con ambas en la sala de clases, especialmente desde el Ajuste curricular del 2009, la competencia literaria como una herramienta de aproximación al goce estético, y sobre todo hoy que la nueva Base Curricular (2013) establece que:

El estudio de la literatura es piedra angular del currículum también en cuanto permite percibir la diversidad que existe en el mundo, condición para el desarrollo de una sociedad abierta e inclusiva. En síntesis, la literatura desempeña un papel fundamental en el cultivo de la humanidad, pues favorece el examen crítico de uno mismo y de

las propias tradiciones, contribuye a entender el punto de vista de otros, y promueve la capacidad de los estudiantes para verse a sí mismos no solo como ciudadanos pertenecientes a algún grupo, sino también y, sobre todo, como hombres y mujeres vinculados a los demás seres humanos. (Bases Curriculares, 7° básico a 2° medio. Lengua y Literatura, 2013, p. 33).

EL ROL DEL PROFESOR DE LITERATURA

Se espera que el rol del profesor de literatura sea, más bien, el de mediador, formador, crítico, animador, motivador y dinamizador. Sin embargo, dependerá de la concepción que éste tenga sobre el hecho literario y de la capacidad innata individual de la expresión (Giráldez, 2009, p.48) como una acción cultural más, como la ciencia por ejemplo (Sánchez, 2009, p.446) Vr. gr.: La valoración formativa de las aportaciones de las distintas tendencias/perspectivas teóricas. Y de los fines que se propone como objeto de su actividad (la transmisión de la literatura y la mediación del profesor) como "fenómeno literario [lo que] equivale a decir literatura y sociedad" (Chicharro, 2005, p. 126). Vale decir que, el rol del profesor está directamente relacionado con su tarea mediadora en una sociedad, en una cultura determinada; en la cual se transmite la experiencia de la lectura literaria. Y por lo tanto, el sujeto o los sujetos involucrados "en uno u otro caso se trata de un sujeto previo, que sigue reinando en el espacio literario y que consciente o inconscientemente plasma los mensajes recibidos o las experiencias vividas en un fenómeno especular llamado texto" (Sánchez, 2013, p. 69). En consecuencia, ambos, el profesor y el estudiante están expresos por su época. Lo mismo que el o los conceptos de literatura, el cual, el propio Eagleton, señala que:

Los textos literarios son aquellos cuya función no podemos predecir, en el sentido de que no podemos determinar de antemano qué «usos» o lecturas de ellos se pueden hacer en una u otra situación. Están intrínsecamente abiertos, pues son capaces de ser transportados de un contexto a otro y de acumular significados nuevos en el proceso (Eagleton, 2013, pp. 57-58).

Sin embargo, este rol estaría, o debería estar apoyado también por la concepción de sujeto, ya que éste, el sujeto, estaría en conflicto con lo de la crisis de identidad y al mismo tiempo con el reconocimiento o constatación de su partición o escisión. Lo que ciertamente no debería ser tratado como una nueva práctica ni tampoco "interpretado como una nueva práctica en la evolución ideológica del hombre, explicable desde dentro mismo de la historia del espíritu, sino como la constatación o conciencia de partición frente o junto a la necesaria conciencia de unidad" (Sánchez, 2013, p. 61).

De manera que hay que determinar el funcionamiento de la Competencia Literaria o por lo menos, ver cómo funcionaría en este nuevo contexto para que no sigamos haciendo ecos de una forma de práctica o moda de textualizar posmodernamente el texto literario. O sea, explicar, más bien cómo funcionaría la producción del lenguaje poético que en, alguna medida, re-presentaría esta suerte de escisión, pero que en realidad sólo buscamos la unidad perdida y por ello el uso de la poliexpresión, entendida ésta como "lo que trasunta en el plano de composición que se abre definitivamente a otros códigos y no sólo al lingüístico, constituyendo un multisistema o poliexpresión que tiende a perderse en el linde de la modernidad como una condición cultural que se instala en el arte, en la literatura chilena actual como una dominante cultural, más bien" (Rosas, 2016, p. 14), como así también que "en realidad es una poliexpresión de géneros o modos expresivos" (Ibid, p. 67), dado que "lo que diferenciaría al discurso literario de los otros discursos sería el hecho de que en ese discurso se expresaría 'la propia verdad interior, la propia intimidad del sujeto/autor de la obra' y por extensión la verdad, la intimidad de todos los sujetos humanos" (Sánchez, 2013, p. 24).

¿CÓMO FUNCIONA ENTONCES, EN GENERAL...?

Para ello consideramos 4 aspectos:

- El condicionante socio-cultural (en adelante 1(SC)) que permite el reconocimiento de la marca +*literario* (Culler ,1978; Moreno, 2005; Alzate et al, 2008; Valls et al, 2008), mediante la huella: "desentrañar el pasado, a buscar en la memoria lo que de alguna manera se quedó plasmado" [marca de placer y displacer: la familia y/o la escuela] (Alzate et al, 2008, p.1).
- La propia experiencia de mundo o *modo de identificación* (Chicharro, 2006, p.22).
- El aprendizaje de los códigos literarios y las relaciones de intertextualidad, ya que "el texto constituye un diafragma sígnico: antes de él está el esfuerzo del emisor para traducir significados a signos literarios; después el esfuerzo del destinatario para recuperar los significados reclusos en los signos" (González Landa, 1992, p. 66) y...
- La particular competencia literaria, entendida como

la adquisición sociocultural del intertexto, determinado por la involucración del receptor, así como de la perfectibilidad de la producción cognitivo-intencional de la especificidad literaria, adquisición desarrollada en acto y correlacionada con el horizonte de competencias genérico-instrumentales tanto para la optimización de los mensajes en el marco de la competencia comunicativa como para la culminación del

singular proceso didáctico de la literatura en su triple dimensión –ontológica, social-axiológica y academicista– (Rienda, 2014, p. 773).

Ahora, esta Competencia Literaria está compuesta por tres niveles (siguiendo a Mendoza y Pascual, 1988; Mendoza, 2004):

- a) Nivel intuitivo y/o significativo (conocimiento previo intuitivo y/o básicamente significativo, que estaría dado con los aspectos 1(SC) ,2 (Exp) y 3 (App cód. lit) antes señalados).
- b) Nivel literario (como adquisición sociocultural de la literatura, más bien, el horizonte de la recepción con miras al del mundo de la vida, puesto que “es necesario reconstruir también aquellas expectativas y normas proporcionadas por el mundo real” (Hernández –Santaolalla. 2010: 201).

-sintaxis estable (modos: géneros y estilos) y la

-semántica variable (temas, arquetipos, símbolos, metáforas).

Todo ello refrendado, tal como señalara González Landa (1992) por las potencialidades significativas y comunicativas, ya que “las obras literarias muestran un conjunto de propiedades localizables en todos los niveles de constitución del texto” (p. 66) o un modo analítico-sintético (Chicharro, 2006, p. 22).

c) Nivel lingüístico

1. Factor opositivo (oposición de un signo o *significante* a otro, ya sea para producir un sonido, significado o un sentido, etc),

Ejemplo: Elegir rostros, cuerpo, título, textos y recortarlos.

2. Factor relativo (es relativo a la semántica y/o significado, idea o concepto; por lo tanto desde y al sujeto)

Ejemplo: Al elegir, estamos ya intencionando el significado y/o sentido...

3. Factor de la negación (es cuando un signo o significante se opone al otro y, según la carga relativa del sujeto, se niega uno o varios de ellos para construir la expresión o expresiones necesarias).

Ejemplo: Al elegir, también negamos “lo no elegido”.

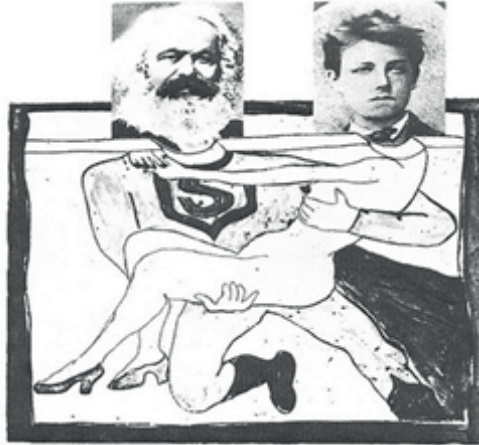
Tarea

Recorte dos rostros, dos cuerpos, un título y un texto. Armonícelo según su percepción e intencionalidad.

Resultado posible

LA NUEVA NOVELA: EL POETA COMO SUPERMAN

"El patetismo y la demagogia se aman apasionadamente y atraen, por tanto, en su doble aspecto, la mejor garantía para un "efecto armónico" de segundo orden".
F. Engels



SUPERMAN se hizo extraordinariamente popular gracias a su doble y quizá triple identidad: des- sendiente de un planeta desaparecido a raíz de una catástrofe, y dotado de poderes prodigiosos, huido de la Tierra, primero bajo la apariencia de un periodista, luego de un fotógrafo y por último, tras las múltiples máscaras de un inquietante y joven poeta chileno, que romaneó incluso a la propiedad de su nombre, para mostrarse como un ser a la vez tímido y agresivo, torva y amable. Este último es un humillante disfraz para un héroe cuyos poderes son literales y literalmente ilimitados. En esencia, el mito de SUPERMAN satisface las secretas ansias del hombre moderno, que aunque se sabe débil y limitado, sueña retomar un día como un "personaje excepcional", como un "héroe" cuyos subconscientes están llamados a cambiar las pautas ontológicas del mundo.

De modo que la verificación de los aspectos y factores como elementos poéticos formales, luego de la producción de *La nueva novela* se daría de la siguiente manera:

- Sintaxis estable (modos: géneros y estilos), verificable mediante la fotocomposición (*usando los aspectos 1(SC), 2 (Exp) y 3 (App cód. lit)*): el título y el epígrafe, además, recortes y constatación de ritmo, armonía, fonologización en general en prosa poética.
- Semántica variable (temas, arquetipos, símbolos, metáforas): nuevo significado (*determinado por el factor relativo del nivel lingüístico*) el con la armonización o expresión múltiple del fotomontaje y la fonologización como una NUEVA REALIDAD "como constructores de sentido en múltiples expresiones" (Kress y van Leeuwen 2001). Y esta sería la vivencia o experiencia estética que da origen al goce estético y por lo tanto a la transmisión de la literatura. Pero también, como lo indica Lotman,

el lenguaje funcionante actúa simultáneamente como un lenguaje independiente y como un sublenguaje que entra en un contexto cultural más general como un todo y como parte de un todo. Como parte de un todo de un orden superior, el lenguaje adquiere una especificación complementaria a la luz de la asimetría inicial que está en la base de la cultura (Lotman, 1998, pp. 22-23).

Empero al mismo tiempo, da cuenta de una especial ironía que “en esta búsqueda de la verdad coincide con la sátira menipea, ya que ésta —por medio de la aventura y “la fantasía más audaz e irrefrenable”— crea “situaciones excepcionales para provocar y poner a prueba la idea filosófica, la palabra, y la verdad plasmada en la imagen del sabio buscador de esta verdad” (Bajtín, 1986, p.161).

Pues bien, teniendo, medianamente claro cómo funciona este esbozo de modelo de aproximación a la producción del lenguaje poético y/o literario se podrá, seguramente, motivar e incentivar las claves de la escritura también, es decir, de la composición escrita, la que eventualmente seguiría una base algo parecida a la que proponemos aquí, pues siguiendo a Rienda (2015), las generalidades de la composición de textos necesita dar cuenta de un proceso de escritura consciente, cuyo “control de estos subprocesos, que se instrumenta y depende de una serie compleja de factores sociales, cognitivos, culturales, etcétera se convierte en pieza clave en cualquier proceso didáctico sobre composición escrita” (p. 80). De tal modo que, comprendiendo el hecho estético, podremos también crear uno otro. Y esto nos acercaría más a la comprensión del texto, es decir, a la lectura literaria como una extensión de la Competencia Literaria, que no sería más que una extensión, también, de la cultural y artística.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En suma, podemos afirmar que lo que está haciendo el autor es proponiendo un mundo posible lírico poliexpresivo desde la motivación/manipulación de la condicionante sociocultural, experiencia y aprendizaje, por cierto, a través de la intertextualidad de los horizontes de recepción para construir una nueva realidad, un nuevo sentido: *La nueva novela*.

Por lo tanto, cada nivel y cada recurso está unificado con cada aspecto, y con cada factor a través de la simultaneidad de la poliexpresión, porque cada uno se muda “como constructores de sentido en múltiples expresiones” (Kress y van Leeuwen 2001) debido a la capacidad innata individual de la expresión (Giráldez, 2009, p.48) como una condición básica de la competencia cultural y artística.

Finalmente, podemos señalar que la competencia literaria se puede desarrollar, en primera instancia, desde la comprensión de la construcción del hecho estético mediante la generación de un lenguaje poético, que puede plasmarse de distintos modos y con distintos recursos como signos. Dependiendo, por cierto, del rol del profesor y de la valoración formativa y de los fines que se propone como objeto. Y por lo tanto de ‘moverse interpretativamente, igual que el autor se ha movido generativamente’.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar e Silva de, M. V. (1980). *Competencia lingüística y competencia literaria*. Versión española de María Teresa Echeñique. Madrid: Gredos. Madrid.
- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Blume, J., Franken, C. (2006). *La crítica literaria del siglo XXI*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Bunster, C. (1938). *La Enseñanza de la Historia Literaria. Y la preparación del profesorado respectivo*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Chicharro, A. (2005). *El Corazón periférico. Sobre el estudio de la literatura y la sociedad*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Culler, J. (1978). *La poética estructuralista*. Barcelona: Anagrama.
- González Landa, M.^a C. (1992). La construcción del sentido en los textos literarios, *Didáctica*, 4, 65-84.
- Eagleton, T. (2013). *El acontecimiento de la literatura*. Barcelona: Península.
- Kress, G., van Leeuwen, T. (2001). *Discurso multimodal. Los modos y los medios de la comunicación contemporánea*. Londres: Arnold.
- Martínez, J. L. (1985). *La nueva novela*. Madrid: Archivo.
- Mendoza, A., Pascual, S. (1988). La competencia literaria: Una observación en el ámbito escolar, *Tavira. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, 5.
- Mendoza, A. (2008). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Málaga. Aljibe.
- Mistral, G. (1924). *Lecturas para mujeres. Destinadas a la enseñanza del lenguaje*. México: s.n.
- Parra, N. (1985). Los Profesores. En *Hojas de Parra*. Santiago de Chile: Ganímedes.
- Parra, N. (1971). *Los Profesores*. Nueva York: Antiediciones Villa Miseria.
- Rienda, José. (2015) Claves de la composición escrita. En Mata Anaya, Juan; Núñez Delgado, Pilar y RiendaPolo, José (Coord.) *Didáctica de la Lengua y la literatura*. Madrid: Pirámide.

Rienda, J. (2014). Límites conceptuales de la competencia literaria. *Revista Signa*, 23. pp. 753-777.

Rosas Godoy, J. (2016). *Poliexpresión O la des-integración de las formas en/desde La nueva novela de Juan Luis Martínez*. Buenos Aires: Argus-a.

Sánchez Trigueros, A. (2013). *El sujeto literario y otros ensayos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Vodicka, F. y Belic. O. (1971). *El mundo de las letras*. Santiago de Chile: Universitaria.